

# El guadalupanismo en la ciudad de Chihuahua

Silvia Ortiz Echaniz\*

**RESUMEN:** *En este artículo se presenta una semblanza de las exploraciones religiosas y la evangelización al norte de la República Mexicana, específicamente cómo se consolida el culto guadalupano en la ciudad de Chihuahua.*

**ABSTRACT:** *In this article we present a sketch of the religious explorations and evangelization of the northern territories of what now is part of the Mexico, specifically on how the Guadalupe cult consolidates itself in the city of Chihuahua.*

Las avanzadas exploratorias y de evangelización del septentrión americano partieron de Zacatecas hacia el norte a finales del siglo XVI, con el objetivo de incorporar a la Corona Española estos amplios territorios poblados por numerosos grupos étnicos. La tardía colonización fue siguiendo las rutas del oro y de la plata, se fundaron mineras en cuyos alrededores se desarrollaron los pueblos agrícolas y ganaderos que mantenían a la población minera.

Los primeros avances de la evangelización se dieron con el establecimiento de las misiones religiosas, pues en ellas fueron asentándose los indígenas reducidos y los nuevos colonos peninsulares. Contra el ataque y las constantes rebeliones indígenas fue necesario el apoyo de presidios militares que salvaguardaran a la población colonizadora.

Desde finales del siglo XVI, los misioneros franciscanos penetraron en estas regiones, y en el siguiente siglo fueron reforzados por los jesuitas a solicitud del gobernador de la Nueva Vizcaya, don Rodrigo del Río Loza, por la situación desastrosa en que se encontraban los indios en las primeras misiones franciscanas y sus repartimientos. Su solicitud la dirigió al Provincial de la Compañía de Jesús y al virrey don Antonio de Mendoza; en ella expresa "los deseos que tenía de plantar la fe en aquellas regiones de su gobernación de la Nueva Vizcaya", también resalta el carácter de las misiones jesuitas que debían predicar en la lengua de los aborígenes. [Álvarez, 1992:10]

\* DEAS-INAH

Diversas controversias surgieron entre franciscanos y jesuitas por el control de las jurisdicciones que debían evangelizarse, por las diversas formas de entender la administración de indios y de regular la organización interna de las misiones. Sin embargo, así se va extendiendo la evangelización, internándose en estas regiones a lo largo del río Florido, subiendo por el río Conchos hasta llegar al río Bravo, para remontarse hasta Nuevo México llevando a través de las misiones de valles, desiertos y serranías las imágenes religiosas cristianas.

Mientras el culto a la virgen morena, aparecida en el Tepeyac en 1531, se consolida en la capital del virreinato, la fe guadalupana, desarrollada fundamentalmente por las órdenes franciscana y jesuita, es llevada por los territorios misionales a partir de las copias de la iconografía española e italiana. Hasta finales del siglo XVII cuando se multiplicó la divulgación iconográfica guadalupana. [Torre del Villar, 1991]

En el convento del Valle de San Bartolomé (hoy Valle de Allende), fundado en 1560 por fray Pedro de Espinareda, se contempló por primera vez la imagen de la Santísima virgen de Guadalupe. Aunque se desconoce la fecha de su arribo, aparece registrada en el inventario de la Parroquia de San Pedro de ese lugar, fechado en 1781, como "un cuadro guadalupano con bastidor de vara y medio" en el altar de la Inmaculada Concepción. [Arlegui, 1851:31-37]

Para evangelizar la región de los Conchos, fray Alonso de Oliva fundó en 1604 la misión de San Francisco de Conchos y después la de San Buenaventura de Atotonilco (hoy Valle de Zaragoza). La misión de San Francisco se transformó en Presidio por los constantes ataques de los belicosos indios que exterminaron a los primeros misioneros. En 1611, fray Alonso de Oliva adquirió en la capital de la Nueva España un pequeño lienzo de la virgen de Guadalupe, el cual envió para su veneración a la misión de San Francisco de Conchos.

Esta imagen según la tradición oral de la época sudó por tres días a partir del 24 de junio de 1695 ante los ojos de los religiosos, del capitán del Presidio y de los vecinos de la comarca que acudieron a contemplar el suceso; este acto los salvó a todos de la muerte y la destrucción total perpetrada por un feroz ataque indígena. [Arlegui, 1851]

Ante el milagro acontecido el capitán Retana ofreció y dedicó a la pequeña imagen un marco de plata labrado a cincel que desde entonces la enmarca, también presidió los festejos que se organizaron en conmemoración de este suceso en la capilla que le fue dedicada posteriormente. [López Beltrán, 1990:24] Se considera que ésta es una de las imágenes guadalupanas más antiguas del norte colonial, seguida por la que se adoraba en el santuario del desierto de San Luis Potosí, fechada en 1622. La virgen guadalupana de San Francisco de Conchos es festejada desde entonces dos veces al año, el 24 de junio y el 12 de diciembre. [López Beltrán, 1990]



**FOTOGRAFÍA I.**

*La virgen de Guadalupe de San Francisco de Chónchos.  
Es considerada como una de las más antiguas de la Nueva Vizcaya*

(FOTO: Centro de Información Documental  
de la Dirección General de Culturas Populares en Chihuahua)

John Phelan, en su estudio sobre los franciscanos en el nuevo mundo, analizó minuciosamente la ideología milenarista mesiánica y apocalíptica en la península Ibérica a partir de los descubrimientos geográficos y de las conquistas espirituales efectuados por las misiones en las nuevas colonias. Esta orden mendicante influida por las ideas joaquinistas del siglo XII identificó a su patrono San Francisco con el nuevo Mesías, profetizado en el Libro del Apocalipsis de San Juan, santo al que se dedica el 24 de junio como fiesta patronal y en quien Joachim de Flore se basó para fundamentar una interpretación teológica milenarista de la espiritualidad religiosa.

La creencia en la evangelización de los infieles previa al acontecimiento apocalíptico del fin del mundo y la santificación de la pobreza para alcanzar la perfección mística, fueron las fuentes fundamentales de la inspiración franciscana para emprender la evangelización en tierras americanas. Los franciscanos en la Nueva España también fueron los responsables del intento de fundar una nueva Iglesia, que pretendía abolir los errores y corrupciones presentes en el Viejo Mundo, imaginada bajo el signo de Espíritu Santo y de la Mujer del Apocalipsis vestida del Sol. [Phelan, 1972:17, 27, 31] Bajo esta concepción posteriormente se identificó la aparición guadalupana, relacionada con el suceso acontecido un 24 de junio, enlazando dos significantes en una hierofanía como señal de su obra de evangelización.

El religioso criollo Pedro Barrientos Lomelín, quien había sido Chantre y Vicario en la Catedral de la ciudad de México, fue nombrado obispo de Durango el 22 de diciembre de 1656, cabecera que administraba religiosamente el territorio de la Nueva Vizcaya. Dicho nombramiento fue efectuado por las bulas del Papa Alejandro VII. Su acentuada devoción guadalupana lo llevó a disponer que el domingo 21 de octubre de 1657 se jurara con solemnidad en toda la Provincia de la Nueva Vizcaya:

[...] el misterio de la Pura y Limpia Concepción de la Virgen Santísima, ya que se tiene veneración en estos reinos a la Milagrosa imagen, a la Virgen de Nuestra Señora de la Pura Concepción de Guadalupe, a la que particularmente tiene veneración esta ciudad del Valle de Guadiana. [Márquez, Terrazas, Zacarías, 1991:114, 116]

Dos años después, el 8 de diciembre de 1659, el misionero García de Zuñiga fundó la famosa misión de Paso del Norte bajo la advocación guadalupana, nombrándola Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos, donde hoy se erige Ciudad Juárez. Para evitar cualquier confusión con la imagen extremeña, en el acta de fundación de la misión se señala que se dedica precisamente a la virgen de Guadalupe mexicana. [*Ibid.*:127]

En la fundación del Real de Minas de San José del Parral, la imagen de la virgen morena fue conocida en la primera parroquia que se construyó, y posteriormente se le veneró en la capilla particular de la hacienda de beneficio mineral del sargento

mayor Gonzalo de Carvajal y Villamayor, construida en 1680. Don Pedro de Alvarado en 1702 mandó ampliar y reformar la capilla, dedicándola a la veneración guadalupana. Posteriormente, se convirtió en el santuario guadalupano cuyo edificio fue modificado en el año de 1949.

En la Alta Tarahumara se fundó la misión jesuita de la Purísima Concepción de Papigochi, donde asistió como ministro doctrinero el padre Nicolás Ferrer, quien el 8 de marzo de 1668 recibió la visita del alférez Antonio de Baeza, teniente del alcalde mayor de esa Jurisdicción, para dar fe y testimonio de su labor de evangelización y catequesis. Se asentó en un documento, que dicho padre "tiene una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y un ornamento, de los dos que le dio su Majestad, en la iglesia de jacal donde impartía la doctrina y predicaba la palabra de Dios". En el mismo documento se menciona que la cabecera de esta misión dista diez leguas poco más o menos de San José Temeachi. Tiene dos pueblos de visita a su cargo que son Santo Tomás de Villanueva y San Cornelio, que llámanse por otro nombre Tojore y Pahuirachi. [León García, 1992:91-92]

La región del Papigochi tenía un carácter estratégico fundamental después de la colonización de la cuenca media del Conchos, controlando la salida de la sierra a los indígenas tarahumaras que acostumbraban atacar las haciendas mineras agrícolas y ganaderas así como los pueblos de misión. El pueblo de la Purísima Concepción del Papigochi fue el centro de donde se controlaba la violencia de la parte norte de la Sierra así como la evangelización de los indígenas. [*Idem.*:92]

Con el nombre de Partido del Triunfo de los Ángeles de Matachic quedó bautizado un valle en la Alta Tarahumara en honor del padre Tomás de Guadalajara, jesuita criollo originario de la villa novohispana de Puebla de los Ángeles, quien también propagó el culto guadalupano en esta región de la sierra desde la cabecera del Partido en San Rafael de Matachic, evangelizando los pueblos de Temosachi y Yepomera. En 1676, después de un recorrido con el padre Tarda por los pueblos de la región, solicitaron el envío de más religiosos para auxiliarlos y reorganizar esta área misional. Al rectorado que se formó del Papigochi hacia el norte, el padre Guadalajara lo nominó Rectorado de Guadalupe [León García:119 y 127]; Sahuarichi lleva el nombre de nuestra Señora de Guadalupe en honor de la gran devoción de este misionero.

En 1684 ya se encontraban 14 misiones jesuitas establecidas en la Alta Tarahumara, la mayoría ubicadas en la cuenca del Papigochi, Chihuahua. [Márquez, Terrazas, Zacarías, 1993:142] A finales del siglo XVII el padre Velasco realizó el inventario de algunas iglesias de la zona norte del Papigochi y registró en Tutuaca "una pintura de Nuestra Señora de Guadalupe pintada en ante de Nuevo México". [*Ibid.*:117]

El 12 de enero de 1707 se obtuvo la autorización del rey de España para abrir extramuros de la ciudad de Zacatecas, el Colegio Apostólico de Propaganda Fide de

Nuestra Señora de Guadalupe, institución franciscana que logró fundar hospicios, un sinfín de visitas, 20 misiones en la Provincia de Nuevo Santander y otras tantas en la Nueva Vizcaya, 12 en Texas y otras más en Baja California; así como los colegios apostólicos de Zapopan, de Cholula y la Casa del Noviciado de San Luis Rey.

Desde este colegio se organizaron las fundaciones de las misiones norteañas de Tutuaca, Tomochi, Moris, Batopilas, Santa Ana, Chínipas, Guazapares, Serocahui, Bosonopa, Guacaybo, Cahuilichi, La Purísima Concepción de Tubaris, San Miguel de Tubaris, Tonachic, Boborigame, Navogame, Guehuechi, Norogachi, Baquiachi y Satevó. [Enciclopedia de México, vol. XII:517-518]

Antes de que en 1707 se estableciera el Real de Minas de Santa Eulalia, no existía por los valles centrales de la Nueva Vizcaya ninguna población de importancia entre Santa Bárbara y el Presidio de Paso del Norte. La escasez de agua que se demostró rápidamente en Santa Eulalia, obligó a los mineros a restablecerse en las márgenes de los ríos Chuvistar y Sacramento, fundándose como Real de Minas de San Francisco de Cuéllar el 12 de octubre de 1709. En 1718, debido a su crecimiento se erigió como villa con el nombre de San Felipe el Real de Chihuahua, hasta 1823 en que retomó el nombre de Chihuahua, que era la denominación original de los terrenos donde se asentó.

Al sur de esta villa, a un cuarto de legua, estaba la misión de Guadalupe, antiguo barrio yaquí [Bargellini, 1984:15]. Por el lado opuesto estaba la misión y pueblo de indios El Nombre de Dios fundado con indios conchos antes de 1678 y que después congregara también a indios tarahumaras y norteaños. [Almada R., 1968:363]

Desde la fundación de San Francisco de Cuéllar, ya existían en las márgenes de los ríos cendradas o vasos de fundición de metales que tenían los nombres de "Guadalupe, La Concepción, San Francisco de Asís, San Juan Bautista, y Nuestra Señora de la Regla". [*ibid.*:364] En 1753 Santa Eulalia se habían abierto 13 minas, tres de éstas llevaban el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe, le seguían otras advocaciones religiosas a las cuales se dedicaban como protección ante los peligros de los duros trabajos y accidentes de las minas: Aranzazu, El Rosario, Dulce Nombre, San Judas Tadeo, San José y San Miguel Arcángel, Nuestra Señora de los Dolores, Santo Domingo, Señor San José y Las Animas. [Hadley, 1979]

En la primera parroquia construida y terminada en 1714, dedicada a San Francisco y a Nuestra Señora de la Regla, también había un nicho de cantería dorada donde estaba colocada la Santísima Virgen de Guadalupe. El presbítero Juan Bautista de Lara fue el primer cura y párroco de la villa de San Felipe el Real; su llegada ocurrió en octubre de 1721; él era ferviente guadalupano dedicado a impulsar la devoción de la virgen morena entre la feligresía. Animó la construcción de una capilla extramuros de la ciudad, en una colina que rememora el Tepeyac, fue concluida en 1740 en lo que fuera la Misión de Guadalupe fundada con indios yaquis. Muchos de

los santuarios guadalupanos coloniales se edificaron en terrenos aledaños a los cascos urbanos españoles en barrios marginales indígenas, pues su función principal era atraer la devoción de éstos.

El aumento de devotos contribuyó al establecimiento de una capellanía, ejecutada en 1742 por el español José Fernández de Hinojosa, por la cantidad de tres mil pesos que debían colocarse a rédito, y con esto satisfacer varias obligaciones de carácter religioso que la escritura constitutiva señalaba. Entre éstas se contaba con una misa solemne el día 12 de diciembre de cada año.

En 1756 el Cabildo y el cura don Tomás de Vittorica acordaron realizar una procesión pública con carácter de rogativa —era la denominación original a la Provincia Divina—, acompañados por el patrono de la ciudad, San Francisco y por Santa María de Guadalupe ante la terrible sequía que estaban padeciendo, la escasez de alimentos y por las epidemias que se desataban. Ambas imágenes fueron sacadas en procesión pública durante nueve días consecutivos; al noveno día se les llevó hasta Santa Eulalia para que ahí se verificaran los mismos actos religiosos. Un año después se repitieron las rogativas encabezadas por San Francisco, San Antonio de Padua y la virgen de Guadalupe, anticipándose al mes de mayo para procurarse su provincia. Esta costumbre perdura hasta nuestros días.

En 1755 en la ciudad de México se publicó el libro *Zodiaco Mariano*, obra póstuma del jesuita Francisco de Florencia, considerado como uno de los cuatro evangelistas de la virgen mexicana aparecida. En esta obra, que fue terminada y completada por su correligionario jesuita Juan de Oviedo, se constata la repartición geográfica de las imágenes marianas en el territorio colonial novohispano, señalando en total un corpus de 106 imágenes marianas, de las cuales destacan siete para la Diócesis del Norte. [Calvo, Tomás, 1994]

Unos años después (1759-1761) el obispo Pedro Tamarón y Romeral recorrió la vastísima diócesis de la Nueva Vizcaya, llegó hasta la Provincia de Nuevo México donde levantó un inventario en todas las parroquias, y sólo en esa región encontró 11 imágenes guadalupanas. [Bangellini, 1997]

El breve del Papa Clemente VII, declaraba a la virgen Guadalupana Patrona de las Américas y ordenaba que fuera jurada con ese carácter en todas las poblaciones de las colonias dependientes de la Corona Española. El 12 de diciembre de 1758 se realizaron los actos respectivos en la villa de San Felipe el Real con mucha solemnidad y ostentación; marcha de infantería y caballería, carros triunfales, lanzas, máscaras, feria, juegos de lotería, representaciones teatrales, fuegos y demás. En esta ocasión la imagen que se veneraba desde la primera capilla fue sustituida por otra, pintada por Miguel Cabrera, y traída con toda oportunidad por don Pedro Antonio Cadrecha. Dicha imagen desde la víspera de la iniciación de su novenario fue trasladada en solemne procesión pública de su santuario a la iglesia parroquial, ya que

el reducido espacio que tenía la capilla impedía que el clero, el Cabildo en pleno y demás personas del pueblo pudieran estar juntas. La imagen fue regresada a su capilla en procesión, cantando el Santísimo Rosario. Esta celebración resultó de tan fervoroso lucimiento, que el 3 de diciembre del año siguiente se tomó el acuerdo notarial en el Cabildo de que anualmente y para siempre se celebraría dicha función religiosa. [Almada, 1968]

En el año de 1773 se inició la suscripción pública en la Villa de San Felipe y en Santa Eulalia para la construcción de un nuevo santuario con mayor capacidad para dar cabida a todos los fieles guadalupanos. Para el efecto, se organizaron durante varios años corridas de toros y otros juegos populares para aumentar el fondo de la nueva construcción, el cual fue autorizado por el obispo de Durango hasta 1793. La edificación duró 32 años y fue bendecida el 11 de diciembre de 1825, en vísperas de su celebración y feria. Estas celebraciones ya instituidas por la iglesia, las autoridades y la sociedad civil se efectuaron sin interrupción hasta el año de 1810, pues se suspendieron por tres años ante el temor de ser relacionados con la insurgencia política contra el virreinato. Al triunfar el movimiento de Independencia, la primera diputación federal dictó el acuerdo del 4 de octubre de 1823 en el que se declaró constituido el congreso local y a la santísima virgen de Guadalupe como su patrona.

En 1825 el Ayuntamiento permitió que se continuara celebrando una función solemne el día primero de cada año en el santuario de Guadalupe como acción de gracias por la protección de la virgen para obrar con acierto en sus deliberaciones y decisiones. [*Idem.*]

Desde la primera mitad del siglo XVIII, los vecinos de la villa dieron inicio a la costumbre de congregarse los fines de semana en la capilla para venerar a la milagrosa imagen que los protegía de las sequías, enfermedades, epidemias y del ataque de los feroces indios. El Ayuntamiento acordó la construcción de una glorieta en termino medio entre la villa y la capilla con su correspondiente fuente de agua para el descanso de los peregrinos. Dichas obras públicas se concluyeron en 1783.

Por la reducida capacidad que tenía la capilla a principios del siglo XIX a dicha fuente se le conocía popularmente con el nombre de Cruz Verde por el remate de cantera pintado con ese color. [*Ibid.*:364]

Este santuario guadalupano fue administrado por los religiosos de la Compañía de Jesús desde principios del siglo hasta 1931, cuando volvió a la administración del clero secular.

Además de la concentración de servicios, administración y comercio que se desarrolló en la ciudad de Chihuahua, empezaron a consolidarse grandes haciendas ganaderas en los terrenos ubicados hacia el norte de la ciudad, que para la mitad del siglo XVIII sumaban 14 haciendas susceptibles de sufrir los ataques de los apaches

que las merodeaban. Destaca la Hacienda de Nuestra Señora de Guadalupe de Agua Nueva que se formó en los terrenos concedidos en 1720 a don Francisco Ochoa de Eribe. En ella se encontraba una imagen guadalupana de cantera, cuya función era la de proteger y resguardar a sus habitantes de los belicosos indios. [Porrás Muñoz, 1993:67]

Los deseos de expansión de Estados Unidos condujeron a nuestro país a la guerra y a la reducción considerable de su territorio en 1848, así como al consecuente abatimiento de su frontera norte constituida ahora por el límite natural del río Bravo. Esta nueva frontera política señala también la escisión simbólica de dos cosmovisiones religiosas cristianas divididas por la Reforma europea: la católica comunitaria y corporativa y la protestante individualista y congregacionista. Visiones religiosas que distinguen la idiosincrasia de anglos y de latinos, que se enfrentan al proselitismo hiperactivo de las nuevas iglesias norteamericanas conformadas desde los inicios del siglo XIX, que han ingresado a nuestro país por la Aduana de Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, decididos a ganar prosélitos y a avanzar en la conquista de territorios simbólicos.

Desde 1960 empezó el proceso de instalación de la industria maquiladora en las ciudades de Chihuahua y Ciudad Juárez, acelerándose en la siguiente década. A esto se debe el proceso de concentración de la población rural en estos dos asentamientos urbanos. El intenso movimiento demográfico en ambas ciudades ha permitido la proliferación de colonias populares, merced a la invasión de predios. En ellas poco a poco se han multiplicado los grupos de danza de matachines (morismas o danzas de moros y cristianos), ahora denominadas danzas guadalupanas por su adscripción a este culto. De esta manera se multiplica la presencia de este símbolo identitario del catolicismo popular.

Entre las celebraciones relevantes de los pueblos vecinos de esta ciudad se encuentran las de las colonias Santo Domingo y Santa Eulalia, en éstas se celebra con procesión, misa y matachines. En el ejido de Ranchería, hoy la conurbada Villa Juárez, el santuario guadalupano data de 1971, y fue construido por la animación del párroco de San José de Ávalos, presbítero Vicente Hurtado. La celebración guadalupana es la más importante para los vecinos; se convoca a los matachines del propio ejido, de Santo Niño, de la colonia Mármol I, de la colonia División del Norte y de la Ampliación de la División del Norte. El ritual religioso formal es acompañado por las expresiones populares de la kermes tradicional, música, juegos mecánicos de feria y fuegos artificiales. [Información oral de la señora Esperanza Ruiz, vecina de Villa Juárez]

La virgen de Guadalupe aglutina la devoción de los chihuahuenses, congrega en su festividad a todas las clases sociales y a diversas organizaciones de trabajadores, empleados y comerciantes que la festejan desde el primero de diciembre hasta el



**FOTOGRAFÍA II / III.**

*Las pinturas de murales guadalupanos delimitan y distinguen el territorio de los barrios y las colonias populares*

(FOTOS: Centro de Información Documental de la Dirección General de Culturas Populares en Chihuahua)





**FOTOGRAFÍA IV / V.**

*Los jóvenes banda (cholos) se organizan para pintar por los distintos rincones del barrio los iconos guadalupanos, sus mensajes y acuerdos*

(FOTOS: Centro de Información Documental de la Dirección General de Culturas Populares en Chihuahua)





(FOTOS: Centro de Información Documental  
de la Dirección General de Culturas Populares en Chihuahua)



**FOTOGRAFÍA VI/ VII.**

*Los grupos de danzas de matachines  
se han multiplicado en  
las colonias populares tradicionales,  
denominándose ahora danzas guadalupanas*

día 12, con feria, fuegos de artificio y danza de matachines o danza guadalupana, que son las expresiones sostenidas en la tradición y devoción de los estratos populares urbanos. Esta devoción ha trascendido los espacios religiosos para convertirse en un símbolo de identidad en los espacios profanos del barrio y en la organización de bandas de jóvenes denominados regionalmente cholos, quienes muestran su religiosidad en múltiples formas simbólicas tanto devocionales como artísticas, distinguiéndose estas elaboraciones de la cultura popular entre los cholos de Ciudad Juárez y los de la ciudad de Chihuahua, las cuales son reconocidas y admiradas por propios y extraños.

El guadalupanismo como profunda devoción católica ha sido un escudo que han enarbolado las poblaciones chihuahuenses para marcar su diferencia identitaria con los diversos protestantismos. El catolicismo popular se halla en innumerables expresiones de la cultura cotidiana. La virgen de Guadalupe es un símbolo polisémico que además de fortalecer la identidad religiosa, contribuye a reforzar la identidad nacional y étnica. Esta devoción ha trascendido los espacios religiosos del templo para convertirse en un símbolo de los espacios del barrio, de la organización de las bandas de cholos que vuelcan sus expresiones artísticas con múltiples significados, para diferenciar el "ellos" y el "nosotros", en una resistencia simbólica frente a la cultura anglosajona con la que conviven todos los días.

## BIBLIOGRAFÍA

**Almada, Francisco**

1968 *Guía histórica de la ciudad de Chihuahua*, Chihuahua, México.

**Alergui, fray José**

1851 *Crónica de la Provincia de N. P. San Francisco de Zacatecas*, 2a. ed., Cumplido, México.

**Álvarez, José Rogelio**

1997 *Enciclopedia de México*, t. VI, XI y XII, 2a. ed., México.

**Alvarez Tostado, Laura Elena**

1992 "Jesuitas: educación y cultura", en *Presencia jesuita en el noroeste*, DIFOCUR, Gobierno del Estado de Sinaloa.

**Bergellini, Clara**

1997 *La Catedral de Chihuahua*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

1997 "Objetos artísticos viajeros ¿cuáles, cómo y por qué llegaron a Nuevo México", en *El Camino Real de Tierra Adentro, Primer Coloquio Internacional en Valle de Allende*, National Park Service, INAH.

**Calvo, Tomás**

1994 "El zodiaco de la nueva era: el culto mariano en América septentrional hacia 1700", en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, 2 vols, INAH/CONDMEX/UI, México.

**Florencia, Francisco de, y Juan Antonio de Oviedo**

1995 *El Zodiaco Mariano*, 2a. ed., CNCA, México.

**Hadley L., Philip**

1979 *Minería y sociedad en el centro minero de Santa Eulalia, Chihuahua (1709-1750)*, FCE, México.

**León García, Ricardo**

1992 *Misiones Jesuitas en la Tarahumara Siglo XVIII*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

**López Beltrán, Lauro**

1990 *La Guadalupeana que sudó tres días en San Francisco de Conchos, Chihuahua*, Col. Centenario, núm. 5, Chihuahua.

**Márquez, Terrazas, Zacarías**

1993 *Memorias del Papigochi siglos XVII y XVIII*, Edición del Gobierno del Estado de Chihuahua, México.

**Phelan, John**

1972 *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, IIH/UNAM, México.

**Porras Muñoz, Guillermo**

1993 *Las Haciendas de Chihuahua*, Gobierno del Estado de Chihuahua, México.

**Torre del Villar, Ernesto de la**

1991 "La Virgen de Guadalupe", en *Album del 450 Aniversario de Nuestra Señora de Guadalupe*, Ediciones Buena Nueva, A.C., México.